

Señales de comunicación al aire

Gabriel Sosa Plata

El analizar y discutir seriamente la situación de los medios de comunicación en los mismos medios no ha sido, salvo en el caso de la prensa, una práctica común.

Factores que van desde compromisos entre un medio de comunicación y otro (ya sea por pertenecer a un mismo empresario o por tener acuerdos comerciales), por la *solidaridad* gremial o empresarial, por la autocensura, por la férrea defensa de sus intereses particulares o de grupo (tal como ha ocurrido con la propuesta de una nueva Ley de Comunicación Social), y hasta por la proclividad a evitar la autocritica sobre su labor, han sido determinantes para que la difusión de noticias y análisis sobre el acontecer de los medios no tenga el mismo trato que cualquier otra información periodística.

Otro factor se debe al hecho de que tradicionalmente los directivos de las emisoras de radio y televisión consideran que su propia labor no es de interés para sus auditorios. Opinan que temas tan polémicos como la violencia en la televisión, los efectos de la publicidad, la legislación de los medios, las alianzas estratégicas entre grupos corporativos de comunicación, entre muchos otros, sólo importan a ciertos sectores de la academia y de la política, y no al público en general, más preocupado por los problemas de la vida cotidiana, como el alza de la leche y el pan, la delincuencia en las calles y la contaminación.

Algo distinto ha sucedido en la prensa. Sin lugar a dudas, los periódicos y revistas han contribuido de una forma importante al análisis y debate sobre los medios de comunicación, prácticamente desde la aparición de la radio. De los años veinte a la fecha, los medios impresos han dado cabida, de una forma cada vez más profusa, a todo tipo de informaciones referentes a estos asuntos y, a partir de la década de los setenta, a las opiniones de especialistas. En la actualidad, no hay día en que no se generen en la prensa, noticias sobre los medios, aunque éstas no pasen de ser, en su gran mayoría, informativas, sin llegar a un análisis profundo.

De las experiencias destacables en los medios electrónicos sobre el análisis de los medios, hay muy poco que comentar debido a lo poco consistente de los proyectos. Quizás el programa más importante en ese sentido fue *Televidente*, que entre 1987 y 1988 condujo Javier Solórzano en el Canal 7 de televisión, cuando aún pertenecía al Estado.

La radio, sobre todo en la emisora de la UNAM, también ha tenido diversas experiencias, efímeras en la mayoría de los casos, pero más consistentes si se le compara con lo realizado por la televisión. Uno de los primeros programas que sobre el tópico de marras transmitió tal estación fue *No se pierda el próximo...*, el cual inició transmisiones el 14 de junio de 1979. Los programas, realizados por Fernando Curiel, tuvieron una duración de 15

minutos y, según la fonoteca de la emisora, se llegaron a realizar 70 emisiones.

Casi dos años después, en enero de 1981, Mercedes Durand condujo una serie de 46 programas de 15 minutos cada uno, denominados *Periodismo y literatura en el mundo*. El contenido, si bien no estaba destinado a analizar el quehacer de los medios, se propuso abrir un espacio para la discusión de un importante aspecto para el ejercicio periodístico.

En junio de 1987, la investigadora Florence Toussaint inauguró otra serie en Radio UNAM: *Bitácora de comunicación* en donde semanalmente se abordaban uno o dos temas relevantes de la comunicación y los medios. En la emisora se cuenta con 81 programas (con duración de 15 minutos cada uno) de dicha serie. Por supuesto se trataba, en las propias palabras de Toussaint, de la única alternativa de información en torno al tema.

A su vez, la Coordinación de Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de UNAM, a fines de febrero de 1988 comenzó a producir *Foro Abierto*, programa en el que académicos de la institución analizaban temas relativos no sólo a los medios y la comunicación, sino también a su labor profesional como docentes.

El programa más antiguo

No fue sino hasta 1989 cuando Radio Educación (RE) decidió abordar los medios de comunicación a través de una serie creada ex profeso para ello: *El Fin justifica a los me-*

dios, programa que, a pesar de los constantes problemas económicos que se viven en la estación adscrita al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el próximo mes de septiembre cumplirá 10 años de transmisiones ininterrumpidas.

El aniversario es significativo porque se trata no sólo de la emisión sobre medios más antigua del país, sino que hoy en día representa la principal opción de su tipo en el cuadrante nacional. Un verdadero escarapate radiofónico, si consideramos que entre las 58 estaciones radiodifusoras existentes en la Ciudad de México, sólo hay un programa más, *Radiometría*, que en Ondas del Lago (690 khz) se ha propuesto analizar -desde el surgimiento de esta estación en noviembre de 1995- a la radio, pero básicamente desde su programación.

Creado bajo iniciativa de Graciela Ramírez, productora de la serie, *El fin...* ha tenido entre sus objetivos no sólo proporcionar un espacio para que los especialistas y el auditorio opinen y reflexionen sobre el quehacer de los medios, sino también (lo cual ha sido lo más ambicioso del proyecto) "propiciar que los medios reorienten su función hacia las necesidades de la comunicación social mediante la concientización del receptor".

Asimismo, según explica en entrevista Ramírez, la idea era trabajar muy de cerca con las organizaciones que tienen que ver con el estudio y la práctica de la comunicación. En principio, la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), la Fundación Manuel Buendía y la Unión de Periodistas Democráticos (UPD).

"En ese tiempo, y en pleno inicio del gobierno de Salinas de Gortari, no había muchos espacios en torno a temas de comunicación. Muy pocos periódicos tenían secciones destinadas a esa temática,

y las revistas también eran pocas", explica Ramírez, una de las productoras con más años de experiencia en Radio Educación.

Bajo la conducción, en una primera etapa y de forma alternada de Raúl Navarro, Miguel Ángel Sánchez de Armas y Jorge Meléndez, y a partir de 1994 de Gabriela Granados, el programa ha dado cauce a infinidad de temas, tratados a través de diversos formatos y géneros radiofónicos. Entre 1989 y 1994 fue fundamentalmente la entrevista y la mesa redonda, alternadas con breves cápsulas alusivas al tema semanal. Sin embargo, explica Ramírez, "después de cinco años de intenso trabajo hubo una caída del proyecto, por un lado porque las propias organizaciones frenaron su trabajo ante el cambio de sus directivas, pero por otro debido a los nuevos compromisos del equipo que participaba entonces en el programa".

Más tarde, durante ocho meses, se experimentó con el reportaje, previamente grabado, alternado con una entrevista, y tres secciones: una de libros (realizada por Verónica Martínez, colaboradora de la Fundación Manuel Buendía), otra sobre medios en los estados y una tercera con las noticias más importantes de la semana. Entre los corresponsales que desde sus entidades reportaban el acontecer de los medios, estuvieron Jesús Blancornelas en Baja California, Luis Medina en Zacatecas y Francisco Aceves en Guadalajara, entre otros.



Un espacio para reflexionar sobre los medios: Graciela Ramírez.

Sin embargo, esa nueva opción resultó inviable porque, según Ramírez, no había paradójicamente una comunicación con el auditorio. Ante ello se optó por regresar, en 1995, a la transmisión en vivo y con nuevos elementos en la producción. Además de entrevista, volvió a incluirse la mesa redonda o debate como parte fundamental del programa y, desde enero de 1996, la sección "Planeta Radio", a cargo del Centro Promotor de la Radio Comunitaria en México, así como los comentarios de destacados analistas de los medios, entre ellos Alejandro Olmos, Omar Raúl Martínez, Lino Santacruz, Elvira García y Carmen Gómez Mont.

A la fecha, Omar Raúl Martínez y Carmen Gómez Mont continúan con su participación en el programa, junto con Mercedes Charles, quien se integró al equipo de colaboradores en junio del presente año.

Temática diversa

Prácticamente todo tipo de temas de la comunicación y los medios han sido abordados en el programa. Pero de acuerdo con Gabriela Granados, el público "se ha dejado seducir" más por entrevistas a fotógrafos, reporteros y cronistas o por relatos anecdóticos. Pero es la televisión la que más llama la atención, debido a que "todos somos televidentes activos y sentimos que es un tema sobre el que todos tenemos algo que opinar", dice Ramírez. Le siguen

los programas sobre la relación entre política y medios de comunicación. De ellos a juicio de la productora, destacó el ciclo de mesas redondas en las que se reflexionó sobre la iniciativa de Ley de Comunicación Social que los partidos de oposición impulsaron durante 1998.

El tema de la radio de onda corta también ha tenido muy buena aceptación entre los radioescuchas, e incluso se reciben mucho

más llamadas que cuando se habla, por ejemplo, de Internet.

Un programa que particularmente recuerda Gabriela Granados fue sobre el XX aniversario de la revista *Proceso*, que tuvo como invitados a Froylán López Nárvaez y Carlos Marín.

También histórica fue la emisión donde se abordó la salida del aire, en unos casos, o el intento de retiro, en otros, de diversos programas que, de acuerdo con la opinión de una instancia denominada Comité Técnico de Evaluación de Radio Educación, "habían cumplido su ciclo" y debían ser relevados por otras series. Esos programas fueron *¿Quién canta?*, *De loco un poco*, *Cachivaches* y *El Chahuistle*. En aquella emisión —considerada como una muestra de la libertad de expresión imperante en la emisora—, participaron el director general de la estación, Luis Ernesto Pi Orozco; la directora de Producción, María Teresa Moya, y dos trabajadores: Emilio Ebergengy y Edmundo Cepeda, así como otros colaboradores de RE para exponer su opinión al respecto. La transmisión se hizo el 12 de marzo de 1996, según la reseña de Fernando Mejía Barquera publicada en *El Nacional* del 25 de marzo de ese año.

Los 10 años del programa han significado, hasta agosto de 1999, más de 530 horas de producción, si se cuentan los programas de aniversario y programas especiales, los cuales han durado una hora y media y dos horas, respectivamente.

Una opción única

A una década de distancia, la productora del programa justifica la continuidad del proyecto al afirmar que las opciones para informarse sobre el acontecer de los medios en la radio y la TV siguen siendo mínimos, en comparación con la prensa.

"Nosotros hemos permanecido y al parecer permaneceremos porque estamos cubriendo una necesidad. Tan es así que alrededor del programa hay mucha gente que requiere dar y recibir información especializada, como son los integran-



El público se ha dejado seducir—Gabriela Granados. Foto: Antonio Soto

tes de la AMIC, el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (CONEICC), la Fundación Manuel Buendía, las organizaciones de periodistas, entre otras."

Están también las necesidades de la academia: universidades donde se imparten las carreras de comunicación y periodismo, no sólo para promover sus opciones de formación escolarizada, sino también actividades de extensión académica como seminarios, cursos, semanas de comunicación, etcétera.

Un tercer ámbito, dice Ramírez, son las instancias oficiales, entre ellas la Secretaría de Educación Pública, el Conaculta, los medios de comunicación del Estado, así como la propia Cámara de Diputados, que también necesitan recibir y difundir información de esta índole.

Y finalmente está el público en general, que "ha tomado conciencia de la importancia de los medios de comunicación en la sociedad actual y al que parece interesarle cada vez más tales temas, si se toma en cuenta el número creciente de llamadas telefónicas".

Sin embargo, Graciela Ramírez acepta que audiencias aseguradas

no son sinónimo de calidad permanente del programa. "Una serie con tantos años de duración ha tenido momentos buenos y malos, pero el balance en general es positivo porque *El fin...* ha contribuido al entendimiento de la comunicación social y a crear conciencia sobre la importancia de los medios y el papel que juegan actualmente en la familia, en la escuela, en la política, en todo... Y tal circunstancia es lo que de alguna manera nos impulsa a continuar".

El reto, por ahora, consiste en darle continuidad al proyecto, pero reforzándolo desde varias aristas: impulsar la profesionalización de quienes participan en su realización, tener nuevas opciones de difusión (se tiene planeado, con motivo del aniversario, abrir una página en Internet) y buscar coproducciones a fin de que el programa cuente con mayores recursos, ya que el actual presupuesto es muy limitado.

Finalmente, Ramírez sostiene que en el equipo humano —tanto de producción como en la planta de la estación, y a pesar de las difíciles condiciones económicas— se encuentra la fortaleza de un programa que se prepara para ser, durante 10 años más, la principal opción radiofónica dedicada a los medios, en un México que política y socialmente cambia con mucha velocidad.

El actual equipo de producción de *El fin justifica a los medios* está integrado por Gabriela Granados en la conducción; César Loeza en la asistencia y noticias, y don Chente Morales en la musicalización. El guión y la producción están a cargo de Graciela Ramírez. En años anteriores, también han participado Rodolfo Reyes como asistente y locutor de noticias; Rolando Isita e Hilda Saray en la conducción; Fabiola Nárvaez en la redacción de noticias; Rocío Salgado en la asistencia de producción, como redactora de noticias, reportera y guionista; así como estudiantes de comunicación, entre ellos Patricia Vázquez y Patricia Arce.■